

El siglo de Javier Marías, una novela de pensamiento

ELSA CANO

Javier Marías nació en Madrid, España en 1951. Entre sus más conocidas publicaciones tenemos *Los dominios del lobo*, *Todas las almas*, *Mañana en la batalla piensa en mí*, *Corazón tan blanco* (Novelas) y los relatos *Cuando fui mortal*. Javier es hijo de Julián Marías, el gran filósofo español nacido en 1914 quién fue discípulo de Ortega Gasset.

Javier Marías como ya mencioné tenía obras publicadas, pero es a partir de *El Siglo* (1983) que se hace famoso y que los críticos lo toman en serio. Toda su familia salió exiliada de España hacia Nueva York, por eso, Javier es bilingüe. Más tarde se fue a vivir a Londres.

Lo primero que llama la atención de este libro es su estructura: los cinco capítulos nones son narrados en primera persona y se refieren al narrador, un anciano agonizante, juez retirado que rememora su pasado. Los cuatro capítulos pares están narrados en tercera persona y ofrecen la historia de este mismo personaje (el señor Casaldáliga) hasta los treinta y nueve años de edad.

El lago junto al cual vive el anciano forma parte del narrador porque es su imagen: viejo y una especie de espejo empañado. Es un lago, que igual que el viejo, ha sufrido una transformación; quedó cu-

bierto por humo y por viento; ya no es un lago amable o benevolente; y por otro lado el lago es también la imagen de España.

El siglo es una novela de pensamiento, no de acción. Tanto el señor Casaldáliga como su hijo viven historias de folletín de principios del siglo xx: melodramáticas y de zarzuela; pero son descritas en un tipo de discurso bastante complejo y con una estructura apenas experimentada por algunos escritores.

Los protagonistas de Javier Marías piensan, reflexionan, observan, analizan, discurren, pero no actúan. La acción es desplazada por la digresión. Es decir, que hay una interrupción en alguna medida justificada, del hilo temático del discurso; y esto da un desarrollo inesperado antes de retomar la materia que se venía tratando. En Marías entre más crece el drama, más digresiones provoca.

Pero algo que llama mucho la atención es que Marías es parte de una continuidad, de una trayectoria dentro de la literatura española porque no se burla, ni desconoce a escritores anteriores. Él está inscrito en la tradición de Unamuno, Baroja, Onetti, Sergio Fernández, Martín Gayte, etcétera.

En *El siglo* es más importante lo que piensa Casaldáliga que lo que hace. La novela se construye con todo lo que la voz narrativa critica. La voz del relato es superior a aquello que se cuenta. *El siglo* es la historia de un traidor, cómo se forma y

qué piensa. El antecedente de esta novela se encuentra en *Ritmo lento*, novela escrita por Carmen Martín Gaité.

El padre literario de Javier Marías es Juan Benet, especialmente en su libro *Una meditación. El siglo* es una novela muy lenta porque cuando describe el lago, el lector más que verlo, lo escucha. Usa un lenguaje muy rebuscado que puede parecer forzado o pedante, sobre todo en las partes reflexivas que son auténticos soliloquios. En el desenlace Casaldáliga tiene conciencia de su delación y enfrenta que cometió un crimen hacia la humanidad.

El dominio del idioma que tiene Marías impresionante, porque el manejo de cascadas de palabras es interminable. No hay diálogos. Las pequeñas contradicciones de Casaldáliga son ironías del narrador.

En el último capítulo el viejo está un poco paranoico después de haber manejado tanta fortuna y

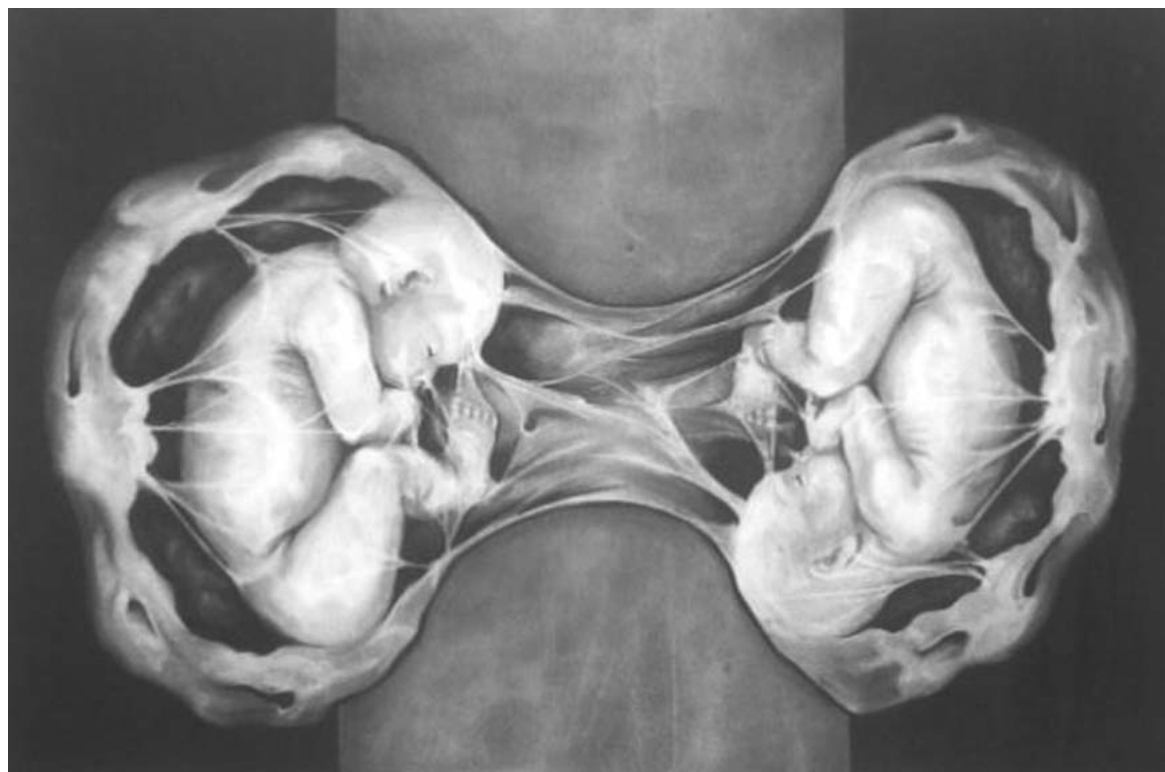
tanto poder y se compara con “El avaro”, el inmortal personaje de Molière. Incontrolable y desatado tiene como única vía de escape: el pensamiento.

Algo tiene Casaldáliga de *El tío Vania* de Chéjov y algo de Archivaldo de la Cruz (*Ensayo de un crimen* de Usigli). Ninguno de los tres personajes encaja en su sociedad y su terquedad los lleva a la soledad más absoluta.

El destino es el tema central en la vida del viejo y se llama *El siglo* porque el viejo nació en 1900 y casi vive cien años; pero también están presentes el tema de la muerte, la guerra, el amor y la traición.

La revista *The New Yorker* dedicó un artículo a Marías sobre su grandeza literaria escrita por Wyatt Manson quien expresa: “No sorprende que su prosa demuestre una inusual mezcla de sofisticación y cercanía”.

Javier Marías es también editor y traductor. ■



Fernando Cid

La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA

Cómo la vida imita al ajedrez*. Al hablar sobre el juego ciencia, el ajedrez, imaginamos falsamente un mundo al que sólo pueden acceder los muy diestros en el arte de la estrategia o quienes han nacido con un nivel superior de conocimientos. Sin embargo, pocas veces sabemos qué piensa un jugador, mucho menos, un ex campeón mundial de la especialidad.

Garry Kasparov, un hombre nacido en Bakú, Azerbaiyán –antigua provincia rusa, hoy país independiente–, nos transporta a lo que pasó y sigue en la mente de un hombre común que se volvió extraordinario.

Convertido en campeón mundial en 1985 y con 20 años como el mejor en el juego-ciencia de toda la historia, nos explica a no darnos por vencidos en la vida, siempre a través de experiencias propias y de los grandes maestros de los 64 escaques.

Elementos cruciales en la vida de cualquier hombre como son: la toma de decisiones, la congruencia entre lo que se piensa y lo que se hace, el miedo al fracaso, el poder de la fantasía, el romper los hábitos, la preparación, el triunfo, la calidad de vida, la originalidad, la innovación, el miedo al cambio, la competitividad, el éxito y el fracaso así como aprender de las crisis, son sólo algunos de los elementos que a través de constantes experiencias y estudios sobre los grandes campeones del mundo, Kasparov nos da consejos para poder vivir en armonía y en constante superación personal.

De igual forma y en un ejercicio de prospectiva, el ex campeón ruso nos habla del inmenso poder de la mente

humana y más, cuando ésta se une a los controladores o computadoras que hacen de la combinación de ambas, un arma sin límites que se perfecciona una con otra.

Con frases célebres de grandes estadistas y ajedrecistas reconocidos, nos da los ejemplos más claros de cómo hacer que todos los días de nuestra vida, sean una victoria, no sólo en el tablero sino en el difícil arte de la cotidianidad.

Al hacer una analogía sobre la vida y el ajedrez, proporciona técnicas que dan solución a múltiples problemas y los lleva a otro nivel: el hacer de un día ordinario, una experiencia extraordinaria.

Absurdo sería que el maestro Kasparov no hablara de su vida como ajedrecista. Esto también lo encontramos en estas páginas que nos recuerdan esas grandes batallas mentales entre sus más acérrimos rivales: Karpov, Topalov, Kramnik, Anand, así como de los jugadores más admirables en la historia de los tableros: Spassky, Fisher, Euwe, Tarasch, Capablanca, Alekhine, entre otros.

Pero, ¿qué tanto se parece la vida al ajedrez? Mucho. Tantas posibilidades, todas ellas infinitas, tiene este juego-ciencia, y tal como la vida, en cierto momento, nada está escrito y lo que hagamos o dejemos de hacer, cambia nuestro presente y altera nuestro futuro a cada instante.

La lección más importante sin duda alguna, es festejar cada movimiento, cada partida, cada torneo, cada experiencia, como si fuera nuestro último minuto, hora y día de nuestra vida. Vivir al máximo.

La diferencia entre el ganar o perder una batalla, siempre será una cuestión de actitud. ♣

* *Cómo la vida imita al ajedrez*. Garry Kasparov. Grijalbo. 2007, 349 pp.

El Capital de la extorsión y el hurto

HUGO ENRIQUE SÁEZ

Hay que reescribir *El Capital*; y conste que no planteo una tarea revisionista ni de corrección del memorable escrito de Marx. Ya se encargó el genial barbón de demostrar de manera precisa cuál es la fuente de la que brota el plusvalor y expuso con maestría las condiciones de explotación que privan en estas sociedades que presumen igualdad, libertad, democracia. ¿Qué falta entonces? Hay que agregar las páginas de la nota roja de la economía y detallar las nuevas formas de delincuencia que arrinconan a los desposeídos en medio de una inusitada crisis a escala planetaria. En suma, reconstruir el el inconsciente de las actividades económicas contables.

Desde la década de 1980 los gobiernos latinoamericanos entraron en una fase de reestructuración económica en la que se repetía una receta mágica: dejar que la mano invisible del mercado se encargue de asignar premios y castigos. En otras palabras, que la única regla fuera un ambiente de competencia en el que triunfara el garrote más grande, al tiempo que el Estado debía alejarse de cualquier actividad económica. En consecuencia, no sólo se regresaba a los arcaicos preceptos de Adam Smith sino que además se implantaba un darwinismo social presidido por las leyes de la barbarie, posibilitando así que personajes tétricos y cínicos tuvieran papeles protagónicos en la política y en las finanzas. Quién no recuerda las crisis mexicana de 1994 y la argentina de 2001.

De hecho, pese a las declaraciones formales en contra, el Estado siguió interviniendo en la economía –entre otras cosas para abrir las fronteras económicas y culturales a las grandes empresas transnacionales– y se dedicó a otorgar activos públicos, como los bancos y rentables empresas, a intereses privados que pagaron jugosas extorsiones a fun-

cionarios gubernamentales. Luego, quedó en evidencia que a la competencia es intrínseca la corrupción, y que ésta ha comenzado a extender su amplio manto sobre todas las clases sociales. Parafraseando a Dostoiéwsky, el principio que rige en estas conductas miméticas es “si la honestidad no existe entre los que mandan, todo está permitido”.

Ahora bien, es necesario aclarar que la corrupción a menudo es entendida como una conducta subjetiva de individuos moralmente despreciables. Claro que los corruptos integran una caterva de personas deformes. Pero la solución no se encuentra dándoles clases de ética sino partiendo de la comprensión objetiva de la corrupción para elaborar estrategias que la combatan. Desde el punto de vista de la economía, las diversas estrategias de supervivencia no se califican desde la moral; de hecho, la corrupción es una forma más de incrementar los ingresos del individuo que la practica y se manifiesta como extorsión y hurto de los recursos en el proceso de intercambio de servicios o mercancías.

Unos empresarios regiomontanos han sido objeto de extorsión por parte de organizaciones criminales que les ofrecen protección, al mismo estilo de la mafia que combatía Elliot Ness en la serie *Los intocables*. No obstante, el caso no constituye una práctica aislada. En cualquier oficina de gobierno los trámites no avanzan si no son aceitados mediante “mordidas” (“coimas” en otros países). Y como conducta mimética de lo que ocurre con los de arriba, al estacionar el automóvil en algunas calles de la ciudad nos topamos con “cuidadores” que exigen un pago para evitar que “alguien” desquite su coraje rayando la pintura. En instituciones educativas se denuncia que profesores negocian calificaciones a cambio de dinero o de favores sexuales.

El más reciente de los múltiples escándalos de corrupción a escala planetaria, el caso Stanford, ilustra, entre

otros aspectos, que las leyes vigentes en los diversos países del orbe permiten el saqueo de los ahorros individuales por parte de auténticas organizaciones criminales poseedoras de empresas registradas ante las autoridades constituidas. El espacio público se debilita a favor de las negociaciones privadas, aun para los casos en que están previstas las soluciones legales. El estado de derecho, la democracia y el libre mercado, tres pilares de las sociedades capitalistas modernas, son auténticas fachadas “conscientes” de las “pulsiones inconscientes” que impulsan los resortes de la crisis actual. En el inconsciente capitalista se instalan el hurto y la extorsión como auténticos motores de la economía. Se han levantado voces de escándalo porque la revista *Forbes* se atrevió a incluir al Chapo Guzmán entre los multimillonarios del mundo. Casi al instante brincaron los ricos “legales” para protestar por tan incómoda compañía, olvidándose de las múltiples operaciones secretas que emprenden para negociar con funcionarios distintos tipos de prebendas y privilegios.

A la hora de los discursos esas mismas autoridades enfatizarán su carácter institucional y de “estricto apego a la ley”. Por supuesto, la ley existe y su cumplimiento formal no implica justicia. Marx ya lo sostenía en su *Crítica al Programa de Gotha*: es absurda una legislación igual para una sociedad desigual. Con todo, hay algo más. En una sociedad capitalista la ley fundamental, aunque no esté escrita, es la competencia, que se erige como motor de las conductas individuales, obligadas a apropiarse de los recursos apelando a cualquier medio (lícito o no) y sin importar el costo. De hecho, el control de cualquier recurso público y privado se utiliza como un medio para extorsionar. A su vez, el dominio de la especulación abstracta permite desviar inmensas fortunas hacia la propiedad de los grandes funcionarios. Sin ir más lejos, la auditoría de la nación acaba de informar que en el presupuesto público de México correspondiente al año 2008 faltan “sólo 60 mil millones de pesos”. Y la justicia seguirá encarcelando a Jean Valjean por robarse un pan. 🐾



Pozo

Pozo

El poder de la mafia

Abel Santiago: un narrador y crítico social

GUILLERMO PÉREZ VELASCO

La novela más reciente, de Abel Santiago Díaz: *El poder de la mafia*, editada en la ciudad de México a fines del 2008 y en circulación en este 2009, se difunde en el actual ambiente social impactado por la violencia y la inseguridad, causado por los cárteles del narcotráfico y crimen organizado que acribillan y asesinan, en diferentes lugares de la República.

Hay repercusiones más allá de México: en Centroamérica y al sur de Estados Unidos de Norteamérica, cuyas autoridades policíacas y de seguridad, se alarman de que ya amenazamos su seguridad, no obstante que ese país es el gran mercado de consumo de drogas, y lavado de dinero, y está claro que allá hay corrupción sin desconocer que México tiene lo suyo, y desde ese país es donde proceden las armas suministradas por cientos de armerías localizadas cerca de la frontera con México, a los cárteles, causantes de la guerra con un saldo de más de cinco mil acribillados al cierre de 2008, según cifras difundidas en los medios de comunicación, y en la que han caído sicarios, efectivos del ejército, policías de diferentes corporaciones, periodistas, campesinos y demás civiles inermes.

Aunque el propio autor advierte en el prólogo haber escrito esta novela entre fines de 1985 y enero de 1986, el título, contenido, la trama y los hechos imaginados en la novela, son menos sórdidos y brutales que la realidad actual, pero ya se bosqueja una avanzada corrupción y la colusión del narco con el crimen organizado y la ramificación en segmentos de la sociedad y del gobierno.

Santiago Díaz es un escritor independiente de capillas y círculos literarios, se ha desarrollado mediante un esfuerzo personal y además ha persistido en una trayectoria cultural libre, sensible a las aspiraciones y porvenir de las jóvenes generaciones como a los reclamos de los trabajadores y de los ciudadanos.

Proyectos de vida: los unos mafiosos y otros sin esperanza

En la novela *El poder de la mafia*, Santiago Díaz crea personajes de ficción cuyos protagonistas se conocieron durante los estudios de la enseñanza preparatoria, y como pareciera predestinado en esta trama: los unos mafiosos desde el principio, los grandotes, mas o menos los porros que lograron pasar limpio el tercer año aunque sin haber sido los mejores alumnos: Servando Benítez, Florentino Álvarez, Lucas Laborde y Ernesto Tazinari logran el establecimiento, de un estancillo pantalla, para la distribución de marihuana, y tiempo después las *grapas* y otras presentacio-

nes más cotizadas en el mercado de estupefacientes, con las que evolucionó hacia una comercializadora y lavadora de dinero el Grupo Servando Benítez y Asociados, que llega a insertarse entre los grupos financieros más influyentes, incluso filantrópicos, conectados con las esferas del poder estatal, político y financiero.

Los otros: Bulmaro de la Cruz, Óscar Rangel y Luis López, como dice el dicho: “las macetas del corredor no salen”; en un momento de su arranque juvenil y por azares del destino son empleados por sus ex compañeros preparatorianos: esos mafiosos, quienes los usarán como carne de cañón, y se deshacen de ellos en una desventurada coyuntura nacional cuando los sicarios de los narcos matan al comandante gringo anti-drogas, llamado en la novela, Henry Cámara (que recuerda el caso real del eliminado Enrique Camarena Salazar, cuya vida reclamó enérgicamente el gobierno estadounidense al de México).

Este hecho de ayer, reflejado en la ficción de la novela, tiene paralelismo con el secuestrado recientemente en Saltillo, Coah., en diciembre 2008, Félix I. Bautista, un ex militar estadounidense, negociador de secuestros y actual agente de una empresa de seguridad privada. La embajada de EU a la fecha, no ha hecho la reclamación oficial de su ciudadano, todavía no asoman a los chivos expiatorios y según noticias, al comienzo de este año al parecer sólo la familia de la víctima inició un reclamo por lo que este misterio continúa como un capítulo de la gran novela real, cotidiana, muy sangrienta, que se está escribiendo en las páginas de los diarios actuales, rebasando a la imaginación de los novelistas.

La mafia nunca pierde: el poder de la mafia

En el capítulo de la novela: “los degradados”, se manifiestan todos los signos de la corrupción y de los manejos de esos grupos delincuenciales con turbias

ligas con algunos jueces prevaricadores, desleales con su deber, ministerios públicos, policías, en donde la mafia es la mafia, nadie puede contra ella: la mafia nunca pierde, que es el nombre del capítulo cierre de la novela, que pareciera ser un nuevo giro sustitutivo de otro que en tiempos más tranquilos de México, coloquialmente se decía: “el fisco es como Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebatata”. Y esta última expresión, queda ahora como un mero desplante ingenuo, costumbrista, ante la siniestra realidad de hoy. *El poder de la mafia*, de Abel Santiago, nos hace sentir un realismo imaginario en el que él mismo como narrador pareciera ser un testigo presencial desde dentro de la trama, ya que trabaja su texto a la manera de un reportero que contara la vivencia y las escaramuzas de los protagonistas, y a la vez él mismo trasciende a la trama, y desde fuera le toma el pulso a la sociedad y a los medios, en torno a los impactos de esos hechos delictivos, y de esta manera está puntualmente atento a las eliminaciones de los chivos expiatorios que se dan, en estos procesos implacables y prefabricados, para confirmar con ello, el dicho: La mafia nunca pierde. Este grado de impunidad ya advertida por el autor entre 1985 y 1986 cuando escribió la novela, es mayor ahora y ratifica con ello su trayectoria más allá del novelista, la de un crítico social a partir de su primera obra de su carrera literaria con *El problema de ser joven* (1960), en la que se expresó desde dentro de los ambientes juveniles, en sus preocupaciones y motivos, de los entonces llamados rebeldes sin causa, adelantándose al sentir del porqué de la rebeldía juvenil en lo social, las letras y en los primeros asomos de la toma de las calles, y que años después se expresaría en denuncias contra los actos autoritarios del gobierno y por la expansión de las libertades ciudadanas, lo que llegó a convertirse en el movimiento de 1968, y a manifestaciones críticas en las letras y al uso del lenguaje, que Margo Glantz llamara literatura de la onda.

Hay que mencionar en esta dirección, su cuarta obra, la novela *El avispero* (1975), es un anticipado reflejo de las reivindicaciones de grandes vecindades y hacimientos urbanos con varias familias por vivienda, que fueron la levadura de resistentes expresiones reprimidas en la ciudad de México. Esta novela es precursora de este género en las letras y de una especie de insurgencia urbana por la vivienda, antes del temblor de septiembre de 1985 y que se expresaron en choques con el Departamento Central del Distrito Federal, y con el gobierno federal en otras entidades de la República. Y después por vacíos e ineficacia de las autoridades, crecieron las manifestaciones políticas de la oposición la que le ganó al PRI por la vía electoral, el gobierno de la ciudad de México.

Una conclusión con esperanza

Por lo anterior, podemos afirmar que en la trayectoria literaria de Abel Santiago Díaz hay una narrativa con crítica social, lo cual se reafirma en *El Poder de la mafia*, pero también tengo la sensación y ésta es mi interpretación personal, que en esa novela implícitamente se está anunciando el riesgo que tiene México de caer en el poder de las mafias, donde ya no habría esperanza en encontrar un sano desarrollo económico y democrático. Esos poderes del narcocrimen, como los otros monopólicos y facciosos, están amenazando la gobernabilidad de México, tanto del Estado como la propia convivencia y paz social. Esto nos lleva a considerar a menos de un año del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, que México se enfrenta a unos retos enormes, que podría parecer utópico alcanzarlos, pero que tiene que hacerlo: Lograr una economía sana, no tan concentrada en unos cuantos consorcios y fortunas como hasta ahora, que absorba los empleos que se necesiten, y que sea competitiva en los mercados internacionales. Vencer a la corrupción en todas sus

formas que ha penetrado diversos niveles sociales, empresariales y de gobierno. Derrotar a las mafias del narcocrimen organizado participando en acuerdos multilaterales de países a nivel de las Naciones Unidas para abatir el consumo en Estados Unidos de Norteamérica y Europa, fundamentalmente, ya que la guerra a los cárteles es como cortar un tentáculo a la hidra de siete cabezas que vuelve a reverdecer, si no se mata de un tajo al monstruo y se controla el consumo que les dan los dólares para seguir viviendo.

Darle más poder a los ciudadanos para que se defiendan de los desmanes de las corporaciones, de los policías, de la partidocracia, de los líderes sindicales corruptos, y así se desarrolle un ambiente más democrático para evitar que México se convierta en un país de mafias. ■



Del Prado

mesita DE NOCHE

P A T R I C I A Z A M A

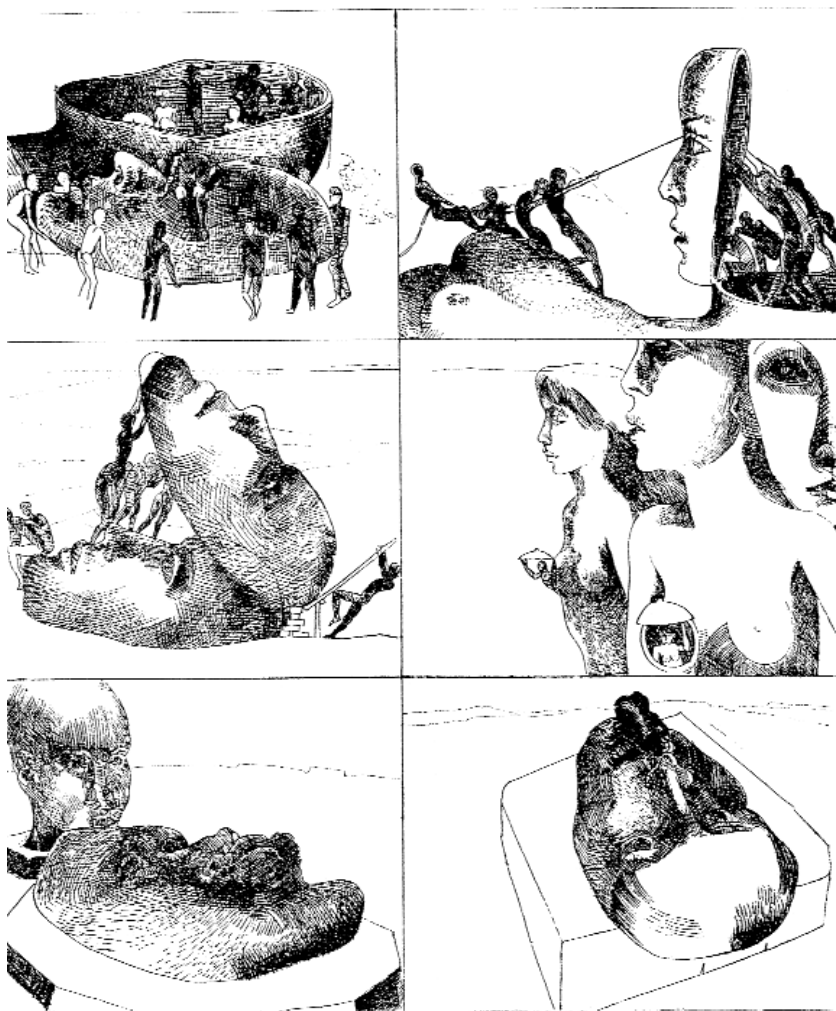
También en París

En el Salón del Libro de París se vendieron todos los libros en español que estuvieron a la venta, se supo. Llegaron por medio de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana y los ofrecieron los librerías franceses. La mayoría de los escritores mexicanos presente en el Salón (que era un centro de convenciones, nada céntrico y algo inhóspito, dicen) han publicado recientemente libros traducidos al francés. Quienes arrastraron multitudes que hicieron fila para obtener autógrafos fueron Elena Poniatowska y Paco Ignacio Taibo II. Este último comentó a la prensa que con la participación de un grupo de escritores mexicanos en el Salón del Libro de París “digamos que en principio estamos logrando la categoría de existente”, y se declaró en desacuerdo con que cobraran la entrada al Salón.

El protagonismo es de los creadores, dice Sáizar “Vengo a servir a los creadores”, dijo Consuelo Sáizar (Nayarit, 1961),

al asumir la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) en sustitución de Sergio Vela. Siempre he creído, que

el protagonismo es de ellos y que el servidor público debe ayudarlos a concretar sus ideas, impulsarlos en sus sueños y alentarlos en sus pro-



yectos. Por el momento no hará cambios en el personal porque “quiero entregarme a un equipo de profesionales y encontrar derroteros para llevar a cabo planes y proyectos”. Sus siete años en el Fondo de Cultura Económica (FCE), dijo, le ayudaron a valorar y aceptar la invitación a presidir el Conaculta. Al frente del FCE estará Joaquín Díez-Canedo Flores, que dirige la editorial de la Universidad Veracruzana y estuvo en el FCE de 1998 al 2008. “Desde luego pondré énfasis en la creatividad editorial”, declaró “Pero no me gustaría que fuera a costa de sacrificar su presencia comercial”. Días después, el ex director de la Facultad de Derecho de la UNAM, Fernando Serrano Mi gallón, fue nombrado secretario Cultural y Artístico del Conaculta.

La ilusión de la Lotería

Jorge López Páez (Huatusco, Veracruz, 1922), que obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2008 en la rama de literatura, declaró que durante treinta años dio un taller de escritura en la UNAM. Con el pago que recibía compraba series de la Lotería Nacional. “Una vez me gané 2,400 pesos”, reveló. “Es todo. Pero los días que paso, pensando en qué puedo o no hacer, desde que compro el billete hasta el sorteo, a quién ayudar, nadie me lo quita”. Jorge López Páez recibió de la UNAM una medalla y un pago extraordinario de mil pesos, el doble de su salario habitual. Acaba de

terminar su novela *A huevo, Kuala Lumpur* y se prepara a escribir un nuevo cuento. Estudió en el D.F. desde los trece años luego de que asesinaron a su padre, sin que haya sabido si por un pleito de tierras o por lío de faldas. Se graduó de abogado en la UNAM. Trabajó en la burocracia y sus mejores años, 18, fueron en el Comité de Acción Editorial de la Organización de Estados Americanos (OEA), aunque lo acusaron de “imperialista”. Lo entrevistó Silvia Isabel Gámez para el *Reforma*.

El desprecio hacia la cultura: Roura y otros premiados

Al recibir el Premio Joaquín Antonio Peñalosa al mérito editorial, Víctor Roura, jefe de la sección de Cultura de *El Financiero*, denunció que esa área del periodismo está “amenazada hoy en día por el desprecio o la indiferencia de los propietarios de la mayoría de los grandes medios de comunicación”. Con una bolsa de 150 mil pesos, Roura recibirá el premio en el Festival Internacional de Literatura “Letras en San Luis”, que se efectuará del 19 al 22 de mayo” en la capital potosina.

A propósito de haber obtenido el Premio Novela de Primavera con su libro *La sombra de lo que fuimos* (Espasa-Calpe), Luis Sepúlveda (Chile, 1949), dijo que con la dictadura militar en su país les robaron “el tiempo y la juventud”. Las historias que le interesan, y

que aparecen en el libro, “son las de los perdedores”. Luis Sepúlveda es autor de *El viejo que leía novelas de amor*, traducida a 70 idiomas.

“Tengo trabajo para quince años”, declaró Daniel Sada al presentar su novela *Casi nunca*, Premio Herralde de Novela 2008, y anunció que prepara, una novela, un libro de cuentos, un libro de ensayos y una obra de teatro.

La novela triunfadora en Francia, con el galardón “Prix Décembre” 2008, *Zona* (La otra orilla) es de Mathias Enard (36 años), son 400 páginas isin puntos!

Un consejo de Vargas Llosa

En su artículo “Farsa elogiosa repugnante”, publicado en *El País*, Mario Vargas Llosa aconseja: “Amigos escritores: nadie puede poner lo que escribió a salvo de futuras manipulaciones, distorsiones y vejaciones. Pero sí es posible, en cambio, precaverse contra póstumias emboscadas como las que estuvieron en marcha y felizmente fracasaron contra los huesos del pobre Borges. Háganse incinerar y que esparzan sus cenizas en lugares inalcanzables, como el bosque o el mar. ¡Mil veces preferible alimentar a los peces o a los pájaros que a esos inescrupulosos caníbales que engordan con los despojos de los buenos escritores!”. Ahí celebra que María Kodama se haya negado a repatriar los restos de su esposo, Jorge Luis Borges, de Ginebra, Suiza, a Buenos

Aires, Argentina, a solicitud de una diputada peronista y auspiciada por el gobierno. “No querían perder la ocasión de darse un baño de cultura”, escribe también.

Los lectores de habla hispana en E.U.

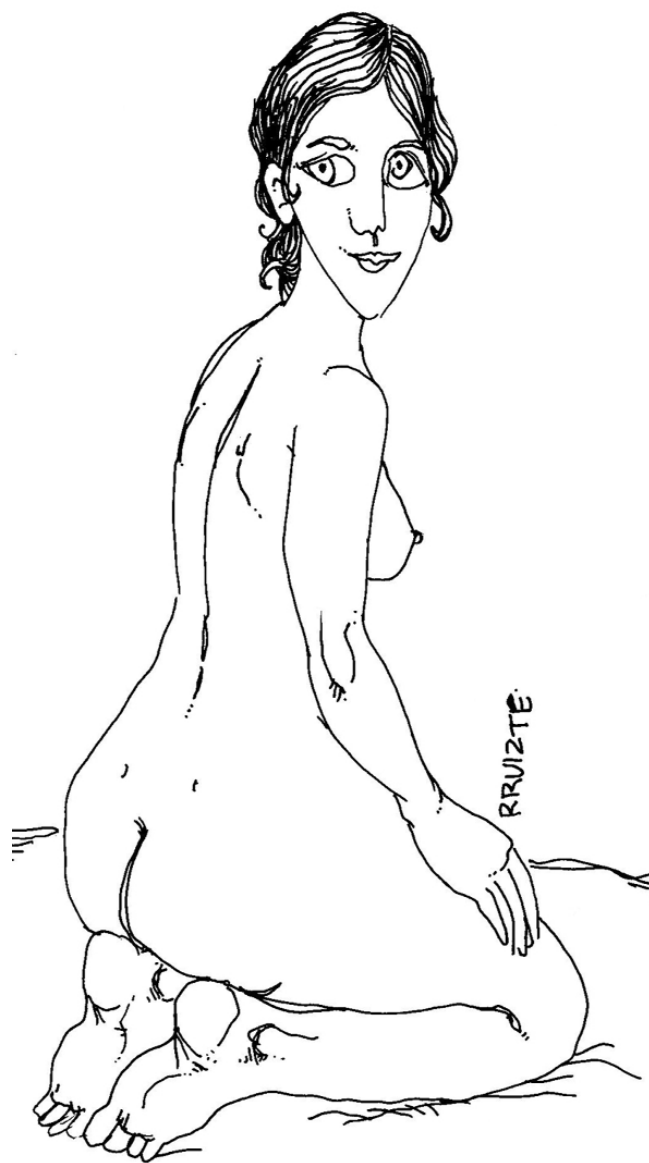
Random House pondrá a la venta al año unos 65 títulos en español en los Estados Unidos, incluidos autores traducidos del inglés como Comarc McCarthy, Ken Follet y John Grisham, dirigidos a una población de 45 millones de hispanohablantes que llegarán a ser 132 millones en el 2025.

El desencanto de los viejos guerrilleros

El poeta y sacerdote Ernesto Cardenal (84 años) declaró que en Nicaragua “no hay nada de izquierda, nada de revolución, nada de sandinismo”. Agregó que “lo que hay es nada más corrupción y dictadura, una dictadura fascista, familiar, de Daniel Ortega, su mujer y sus hijos”. También dijo que, en América Latina, no es necesario “echarse al monte”, como en la época del dictador Somoza, porque ya hay medios de comunicación, partidos políticos y denuncia cívica. Recordó que el papa Juan Pablo II, quien lo regañó en público por su apoyo a la revolución sandinista, habló contra ese movimiento ante un tercio de la población, pero el pueblo se rebeló y le gritaba ¡poder popular!, ¡poder popular! Estuvo en Madrid para recibir un homenaje en la Casa de América.

Habla Sergio Ramírez (63 años), escritor y ex vicepresidente de Nicaragua: “Mi generación debería estar en casa. Pero Daniel Ortega sigue en el poder. Debería estar escribiendo sus memorias. Pero insiste en que seguirá hasta los 97 años que vivió su mamá. Lo dijo a Al Yazira (televisora árabe) y es una desgracia para Nicaragua porque vamos a soportar otra vez una lu-

cha a muerte contra alguien que se aferra al poder...” Dijo también que ve con mucha ternura y con nostalgia su pasado y que cree que sí valió la pena la lucha antisomocista. La revolución, comentó, “se fastidió cuando los viejos guerrilleros se hicieron ricos”. Sergio Ramírez acaba de publicar la novela *El cielo llora por mí* (Alfaguara). ■



Rruizte

Minio, para los amigos

LUIS MAURICIO MARTÍNEZ

*Nadie es hombre ni mujer:
todos somos espíritus atrapados en una apariencia...
Esencia purísima perdida en un cuerpo humano...*

HERMINIO MARTÍNEZ.

Cuando un escritor de verdad, de esos que arrastran entre la mano y un bolígrafo el cansancio y el placer de un oficio al que muchos le han perdido respeto –creyendo que es cosa de sentarse y vomitar un par de cuartillas nada más–, goza del reconocimiento público, puede detener su paso un momento y sentarse a ver la vida caminar sin él, puede presumir de sus múltiples premios literarios internacionales, las traducciones de sus textos en varios idiomas, las giras organizadas por sus editoriales en lejanos países para promover sus últimas obras, puede dejarse arrastrar por la marea que otorga esa existencia privilegiada. Herminio Martínez no es así: ni se detiene a ver pasar el tiempo ni se deja ahogar por la vida pública que le concede su estatus de escritor, investigador, pensador, intelectual y anexos. Él se despierta cuando todavía duerme el

sol y escribe como si fuera la primera vez, él camina hasta encontrarse con su amor eterno “don Goyo”, nombrado por todos: Cerro de Culiacán, para hacerle compañía, él recorre su entrañable Cañada de Caracheo, tierra que lo vio nacer y que cariñosamente



Mauricio Vega

llama *Machigua*, tan llena de todo y desconocida por muchos, él transmite el aprendizaje de más de cincuenta años a jóvenes sedientos del néctar de un buen texto. Año tras año, Herminio renace y no deja de sorprenderse ante los regalos que le otorga la vida en el día a día, cual adolescente sale de su pueblo a explorar el mundo.

Así es Herminio Martínez; Minio para los amigos, Minio para los desconocidos. Hablar de su obra es escribir decenas de cuartillas y no acabar, más vale no hacerlo. De eso se encargan los críticos literarios, los jurados de tantos concursos literarios que ha ganado: el "Pablo Neruda" de Buenos Aires, Argentina; el Premio Internacional de Novela Corta "Ciudad de Barbastro", en Aragón, España; el Premio Internacional de Poesía "Cáceres Patrimonio de la Humanidad", en Extremadura, España; el Premio Nacional de Poesía "Gilberto Owen", en Culiacán, Sinaloa; el Premio Nacional de Novela "José Rubén Romero", en Michoacán; el Premio "Punto de Partida", de la UNAM; sólo por mencionar algunos; los estudiantes de tan diversas universidades de todo el territorio nacional, Sudamérica y la Unión Europea matriculados en licenciaturas y posgrados involucrados con la literatura y las letras, quienes se contactan con Herminio, vía Internet, para obtener alguna escueta entrevista y complementar sus tesis de titulación; los maestros e investigadores que compartieron con él varios lustros de vida académica en la Universidad de Guanajuato, los integrantes de la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM) a la cual pertenece.

Para descubrir a Minio, más allá de sus letras, basta acercarse a la Casa de la Cultura de Celaya, Gto, un martes, un sábado... una tarde, llevar un lápiz y dónde tomar apuntes. Semana a semana, en el recinto

mencionado imparte el taller literario *Diezmo de Palabras*. Así conocí a Herminio. Una tarde llegó a mis manos un suplemento cultural editado por uno de sus alumnos, supe de esas sesiones. Durante cuatro años, sin falta, asistí a la cita. La mayoría éramos jóvenes con deseos de que nos guiaran en el difícil camino literario. Siempre lo hizo gustoso. Además de recomendarnos grandes maestros de la literatura: Juan Rulfo, Alí Chumacero, Günter Grass, César Vallejo, Alejo Carpentier... y leer pacientemente nuestros insípidos textos, conocimos bajo las metáforas de su impecable retórica diversas naciones a las que viajó: España, Alemania, Italia, Francia. El clímax de esas clases de literatura era cuando recordaba los pueblos que rodean su querida *Machigua* –a la que no pierde oportunidad de homenajear en sus diversos textos. Lugares donde el tiempo se detiene y la modernidad no llega. Lugares revelados para la posteridad en cada uno de los relatos que integran una de sus máximas obras: *La Jaula del Tordo*. Inolvidables los viajes que organizó y en donde a varios de sus alumnos nos llevó a recorrer cada uno de esos poblados. Su arribo era ya una tradición entre los habitantes, apenas vislumbraban su auto color gris se oían las murmuraciones: *ya llegó Minio con sus muchachos*.

Seguirle los pasos al atravesar frescos pastizales, ensuciarse las manos esquivando rocas y matorrales, enlodarse los pantalones en épocas de lluvia, sudar al calor del sol mientras recorríamos cada pueblo hasta subir a la cima del Cerro de Culiacán, contemplarlo sin las letras cubriendo su alma, sin el reconocimiento de la gente: solo, indefenso, cansado y feliz por estar en su pueblo, cerca de sus muertos, por pisar las raíces de esos árboles frondosos que lo vieron crecer y que a sus sombras innumerables veces subió a corregir sus manuscritos, es conocer de verdad a

Minio. Brindar con un buen vino tinto y compartir un queso (una de sus combinaciones culinarias predilectas) fue, para nosotros como alumnos, apreciarlo en su máximo esplendor. Trepados en alguna de las numerosas yácatas que se encuentran cerca de *Machigua* corrigió nuestros textos, nos sugirió ideas, nos enseñó a vivir con el peso de la literatura a cuestas.

Para bien o para mal sus obras gozan de un entrañable reconocimiento en el extranjero más que en su patria. Recuerdo aquella vez que asistí al Tercer Encuentro Internacional de Escritores convocado en Salvatierra, Guanajuato en el año 2005; que por cierto ese año homenajearon al siempre polémico José Agustín. Estando en el brindis, después de la protocolaria ceremonia, conocí a Beronica Palacios –con “B”– editora de la revista literaria *Papalotzi*, que se publica en la ciudad de Guadalajara (ampliamente recomendable), al confiarle que pertenecía al Taller Literario del escritor Herminio Martínez me respondió con total espontaneidad: *y él quién es, no lo conozco, jamás he escuchado su nombre*, me limité a sonreír. Puede conocerse o no, disfrutar su obra o no, criticarlo o aplaudirlo, lo cierto es que casi en secreto ha puesto en alto el rostro de la literatura contemporánea mexicana. Personalmente me ha impactado su persona, su sencillez por encima de todo lo que pueda leerse de él y de su misma obra.

Muestra de ello es su última publicación: *Tan oscura noche de tormenta*, un compilado de treinta y dos cuentos de suspenso, todos ellos de una calidad indiscutible. Lo relevante es que dicha obra es publicada en toda la Unión Europea por la editorial española Ediciones Irreverentes como premio al mérito de ser finalista del Premio Internacional Vivienda de Relato. Busquen el libro.

El propio Juancarlos Porras, director de *Tirofijo*, revista cultural del bajío, editada en la ciudad de León, Guanajuato, ha conocido ese lado de Minio, y supo plasmarlo en *¿No es Hugh Selwyn Mauberl y el mejor poema de Ezra Pound?*, poemario ganador del Premio de Literatura (León, 2008) auspiciado por el Patronato de la Feria Estatal de León y el Instituto Cultural de León.

Gracias a las enseñanzas de Herminio Martínez tengo la satisfacción de colaborar en varias revistas literarias como lo es *El Búho* y la propia *Tirofijo*. Aprendí a amar mi tierra, cada comunidad, cada camino, a querer lo propio antes de voltear hacia lo ajeno, me mostró por dónde iniciar un camino plagado de letras y me regaló esa exquisita sensación que deja leer un libro y saber que fui testigo de su concepción, conocer qué hay detrás de cada personaje, de cada anécdota y que los lectores no se imaginan. 🐾



Soledad Pastrana

La avispa recomienda...

Llueve afuera, de Carlos A. Ruiz

Pareciera que Carlos se desdobra para descubrirse a sí mismo en cada uno de sus cuentos. Porque en ellos encontramos el deseo por desterrar al miedo; la ausencia, la soledad que es cómplice, el amor que es y no es; una dualidad luchando por un equilibrio. El autor se abraza y desaparece en sí mismo para llevarnos por el delicioso juego de realidades que encontramos en cada uno de sus cuentos.

Ánima, de Alberto P. Alfaro

Leer a Alberto es sumergirse en el subconsciente, en lo onírico, en ese límite que divide la realidad de la fantasía.

Todo lo que habita en este libro es lo que habita al autor. Pareciera que *Ánima* es una invitación a conocer el lado más oscuro del escritor, pero la realidad es que cuando encontramos ese lado abstracto y aparentemente irreal, nos estamos viendo reflejados en el espejo de sus textos.

Desde "Amarillo" hasta "Psicosis", desde "La Batalla" hasta "El Otro", cada vía aparenta ser un mundo diferente, pero en los sueños todo puede pasar, porque en ellos somos libres, somos la esencia misma de nuestra persona, nos liberamos dentro de lo onírico para volvernos *Ánima*.

De venta en:

www.aladeavispa.com

50

Un universo de el búh

Amigos, pacientes, familiares, esposa e hijos lamentan la irreparable pérdida de

Manuel Aceves Pulido

Quien fue un gran luchador como periodista, como escritor junguiano y como hombre que dio mucho a su país y a la gente que lo conoció.

Descansa en paz

México, D.F. Enero 06 de 2009